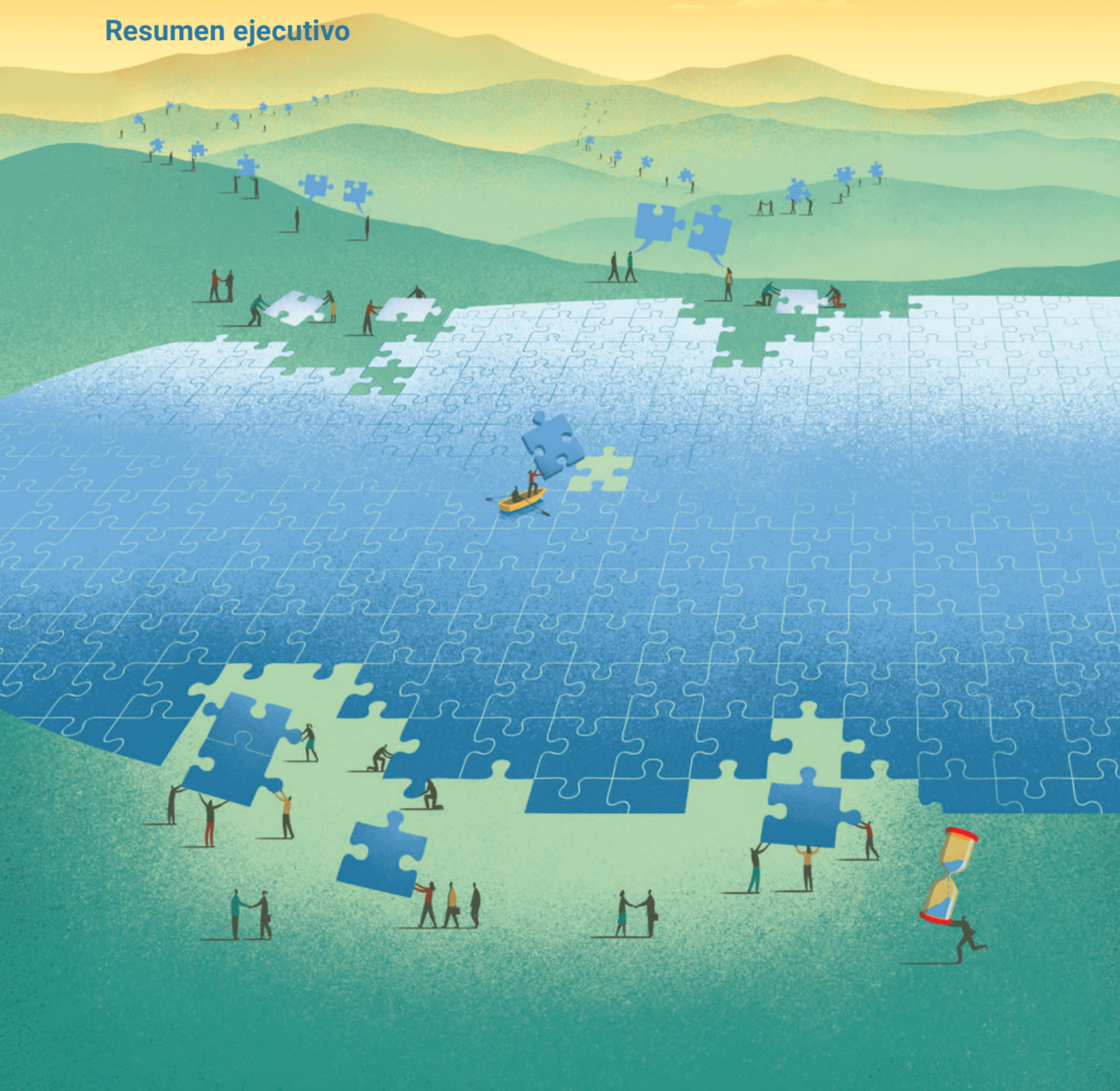


Alianzas y cooperación por el agua

Resumen ejecutivo



En 2023 se celebrará la primera gran conferencia de las Naciones Unidas dedicada al agua desde 1977. La Conferencia del Agua de la ONU 2023 se centrará en el progreso alcanzado en la consecución de los objetivos relacionados con el agua y el saneamiento, ya que este evento coincide con la revisión global de mitad de período del Decenio Internacional para la Acción “Agua para el Desarrollo Sostenible 2018–2028”.

Tratándose del principal informe sobre el agua avalado por el sistema de Naciones Unidas, el *Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2023* constituirá la base de los debates de la conferencia. Dicho informe muestra que establecer alianzas y mejorar la cooperación en todas las dimensiones del desarrollo sostenible es esencial para acelerar el avance hacia el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible dedicado al agua y al saneamiento (ODS 6) y para garantizar los derechos humanos al agua y al saneamiento.

El agua en el mundo: demanda, disponibilidad y calidad

A nivel mundial el uso del agua ha venido aumentando aproximadamente un 1% al año durante los últimos 40 años y se calcula que, a causa del crecimiento demográfico, el desarrollo socioeconómico y los cambios en los patrones de consumo, seguirá creciendo a un ritmo parecido de aquí a 2050. Este incremento se concentra en particular en los países de rentas medias y bajas, sobre todo en las economías emergentes.

La escasez hídrica se está haciendo endémica a consecuencia del impacto local del estrés hídrico físico, sumado a la aceleración y difusión de la contaminación del agua dulce. A causa del cambio climático, la escasez estacional de agua aumentará en regiones en las que actualmente abunda – como África Central, Asia Oriental y partes de América Meridional – y se agravará en regiones en las que la disponibilidad de agua ya es escasa, como Oriente Medio y la región del Sahel, en África. Una media del 10% de la población mundial vive en países con un nivel alto o crítico de estrés hídrico.

Todos los países de rentas bajas, medias o altas muestran señales de alerta en relación a la calidad del agua. La escasa calidad del agua ambiental en los países de rentas bajas suele ir asociada a un tratamiento insuficiente de las aguas residuales, mientras que las escorrentías agrícolas constituyen un problema más grave en los países de rentas altas. Sin embargo, los datos sobre la calidad del agua siguen siendo escasos, en gran medida debido a la deficiente capacidad de monitorización e información. Esto vale especialmente para muchos de los países menos desarrollados de Asia y África.

Progreso en la consecución de las metas del ODS 6

A medio camino del calendario de la Agenda 2030, tan solo se han producido avances significativos para los indicadores de las metas referidas al agua potable y el saneamiento, con algunas indicaciones preliminares e imprecisas del progreso realizado con respecto al estrés hídrico, la eficiencia del uso del agua, la cooperación transfronteriza y la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH). Por lo tanto, se carece de información sobre los avances en 5 de las 11 metas.

A este ritmo, el progreso hacia el logro de las metas del ODS 6 resulta insuficiente; de hecho, en algunas zonas el nivel de implementación de medidas orientadas al cumplimiento de dichas metas debería cuadruplicarse o más.

Con arreglo a las últimas cifras del año 2020, el 26% de la población mundial (2.000 millones de personas) carecía de acceso a servicios de agua potable gestionados de forma segura (**Meta 6.1**) y aproximadamente el 46% (3.600 millones) carecía de acceso a servicios de saneamiento gestionados de forma segura (**Meta 6.2**).

• • •

La cooperación mejora la gobernanza del agua y la toma de decisiones, estimula soluciones innovadoras y potencia la eficiencia

Aproximadamente el 60% de las masas de agua registradas se clasificaron como aguas ambientales de “buena” calidad (**Meta 6.3**). Sin embargo, los 20 países más pobres están muy infrarrepresentados en esta estimación global.

A nivel mundial, la eficiencia de uso del agua (Meta 6.4) aumentó un 9% de 2015 a 2018 (de 17,3 a 18,9 dólares estadounidenses/m³). El mayor avance se consiguió en el sector industrial (incremento del 15%), seguido por el sector de suministro de agua y saneamiento y el sector agrícola (incremento del 8%).

A pesar de que la mayoría de los países han registrado un progreso, el nivel global del avance en la implementación de la GIRH (**Meta 6.5**) ha de doblarse para poder alcanzar la meta.

Los datos necesarios para hacer un seguimiento de los cambios en la extensión de los ecosistemas relacionados con el agua a lo largo del tiempo (**Meta 6.6**) todavía no son suficientemente exactos para detectar las tendencias de los últimos años. Sin embargo, los datos disponibles muestran una pérdida del 80% de la extensión de los humedales desde la era preindustrial (1700).

Se estima que la ayuda oficial al desarrollo (AOD) comprometida y pagada “para el agua” en 2020 fue de 8.700 millones de dólares a nivel mundial, cifra muy superior a los 2.700 millones de 2002. Sin embargo, en el momento en que se elaboró este informe aún no se disponía de información específica acerca de la cooperación internacional y el apoyo a la capacitación en actividades y programas relacionados con el agua y el saneamiento para los países en desarrollo (**Meta 6.a**).

El número de países que cuentan con procedimientos jurídicos o políticas claramente establecidas para facilitar la participación de usuarios/comunidades (**Meta 6.b**) aumentó en el período de 2014 a 2019, pero sigue siendo bajo en general. Comparados con otros subsectores, tanto los niveles de leyes/procedimientos como los de participación en materia de agua potable son muy bajos en contextos urbanos y rurales.

Diversidad de alianzas y formas de colaboración

El inadecuado ritmo de avance actual en la consecución de las metas del ODS 6 pone de manifiesto la necesidad de hallar más oportunidades por medio de alianzas y cooperación. La cooperación mejora la gobernanza del agua y la toma de decisiones, estimula soluciones innovadoras y potencia la eficiencia. Al promover la involucración inclusiva, la participación y el diálogo, y al dar voz a aquellos que de lo contrario carecerían de ella, las alianzas pueden contribuir a garantizar que no se deje a nadie atrás y a que se realicen los derechos humanos al agua y al saneamiento.

Cada parte aporta sus propios conocimientos, percepciones, intereses, posiciones y objetivos, de tal manera que las divergencias sobre las prioridades y las estrategias se dan con frecuencia. Las alianzas y la cooperación suelen arrojar resultados sumamente positivos a todos los niveles; solo en raras ocasiones sucede que formalicen la exclusión, distorsionen la distribución de recursos y alienten la fragmentación.

La clasificación adoptada para elaborar este informe se basa en los resultados que las alianzas pretenden alcanzar en relación al agua. La primera categoría incluye a los socios que comparten un **objetivo común**, como suministrar agua y saneamiento a las comunidades locales o compartir sistemas de regadío. La segunda incluye a actores con **objetivos diferentes relacionados con el agua** (que potencialmente pueden competir entre ellos) y comprende la cooperación entre municipios y agricultores para el reparto de los recursos hídricos o la elaboración de los planes de pago de los servicios medioambientales. La tercera categoría incluye a actores “ajenos al sector del agua”. En este caso, los objetivos de algunos socios **no están primordialmente relacionados con el agua**, pero el agua desempeña un papel determinante para ellos. Estas alianzas respaldan las actuaciones relacionadas con el agua que, a su vez, facilitan los objetivos relacionados con la salud humana, la adaptación al cambio climático y su mitigación.

● ● ●
La reasignación del agua destinada a la agricultura a los centros urbanos se ha convertido en una estrategia común para satisfacer las necesidades de agua dulce de las ciudades en expansión

Perspectivas temáticas

Agricultura

Las asociaciones de usuarios del agua (WUAs, por sus siglas en inglés) son organizaciones formales por medio de las cuales los agricultores gestionan sistemas de riego comunes. Las WUAs más pequeñas – en las que los agricultores y las agricultoras comparten normas parecidas, reciben capital social de otras instituciones locales (por ejemplo, consistorios locales o grupos religiosos), además de apoyo a largo plazo de organizaciones no gubernamentales locales (ONGs), y cuentan con procesos democráticos internos (por ejemplo, elección del presidente y de la junta directiva) – son las que han tenido más éxito. Otras han dado resultados menos satisfactorios, bien por la escasa capacidad de implementación y la indeterminación de roles y responsabilidades, bien por la falta de participación femenina o de autoridad administrativa, entre otros factores. La imposición de directivas a nivel central y nacional por parte de los gobiernos (por ejemplo, de los departamentos de riego y los ministerios competentes del agua), a menudo por medio de estatutos o normas de régimen obligatorio, puede limitar la eficacia de las WUAs.

A pesar de que se prevé que la demanda urbana de agua habrá crecido un 80% en 2050, la reasignación del agua destinada a la agricultura a los centros urbanos se ha convertido en una estrategia común para satisfacer las necesidades de agua dulce de las ciudades en expansión. Generalmente la reasignación de agua del sector agrícola ha tenido éxito a la hora de satisfacer la demanda hídrica de las ciudades. Desde la perspectiva agrícola/rural, se han observado consecuencias negativas, ya que queda menos agua disponible para el riego, lo cual redundará en una menor seguridad alimentaria y menos ingresos para el sustento de los agricultores. Las indemnizaciones, incluidos los pagos económicos, la infraestructura nueva y los acuerdos de reparto de beneficios pueden ayudar a compensar estos efectos negativos.

El nexo agua-energía-alimentos-ecosistema (WEFE, por sus siglas en inglés) proporciona un enfoque sistemático para entender la interrelación y los intercambios que existen entre dichos ámbitos. El enfoque WEFE integra todos los sectores y ofrece una visión holística de sostenibilidad que busca equilibrar los diferentes objetivos, intereses y necesidades de la gente y el medioambiente.

Medioambiente

Las medidas de protección y rehabilitación de las cuencas hidrográficas han dado vida a algunas de las alianzas más antiguas en materia de agua. Muchos planes de servicios de cuenca hidrográfica abordan ya la adaptación al cambio climático creando resiliencia, y su papel en la mitigación está cada vez más reconocido.

Los beneficios colaterales de los enfoques basados en ecosistemas son una prueba importante a favor de las soluciones basadas en la naturaleza. A las empresas de servicios hídricos les interesa sobre todo reducir los riesgos de infraestructura, garantizar el cumplimiento de las medidas establecidas y reducir los costes. Los beneficios de adaptación al clima, como la mitigación de las inundaciones, resultan especialmente atractivos para las comunidades rurales. Otros beneficios incluyen la conservación de la biodiversidad, y la creación de empleo y de oportunidades de formación. El alcance y la diversidad de los beneficios generan fuertes intereses en el amplio abanico de partes interesadas y de socios potenciales.

Cuando se utilizan para financiar estos planes, los fondos de agua ayudan a las alianzas que reúnen a usuarios que se encuentran aguas abajo, como ciudades, empresas y gestores de servicios públicos, a invertir colectivamente en la protección del hábitat aguas arriba y en gestión territorial con miras a mejorar la calidad y/o cantidad del agua y a generar beneficios a largo plazo.

Las alianzas que incluyen a las comunidades locales se están utilizando cada vez más para mejorar la monitorización del medioambiente. Éstas son especialmente importantes para colmar las enormes lagunas de datos sobre la calidad del agua.

● ● ●
Muchos planes de servicios de cuenca hidrográfica abordan ya la adaptación al cambio climático creando resiliencia, y su papel en la mitigación está cada vez más reconocido

Asentamientos humanos

Los diferentes aspectos del agua, del saneamiento y de la higiene (WASH, por sus siglas en inglés) son competencia de un conjunto de actores que abarca desde el sector privado a ONGs y comunidades, pasando por ministerios y departamentos de gobiernos centrales encargados de servicios hídricos, saneamiento e higiene, salud, vivienda, agricultura, educación, planificación e infraestructura. La cooperación da cabida a un conjunto de socios todavía más amplio.

Las iniciativas relacionadas con agua, saneamiento e higiene tienen más posibilidades de alcanzar sus objetivos si los beneficiarios a los que están dirigidas pueden participar de manera significativa en ellas, especialmente en las áreas rurales y en las ciudades secundarias. La auténtica participación de las partes interesadas en la planificación e implementación hace que los servicios se adapten mejor a las necesidades y recursos de las comunidades pobres, y que mejore la aceptación y apropiación de dichos sistemas por parte del público. Una participación de las partes interesadas desde el principio también fomenta la responsabilidad y la transparencia.

Las alianzas entre gestores de servicios de agua (WOPs, por sus siglas en inglés) enlazan a empresas de abastecimiento afianzadas y con buen funcionamiento con otras que necesitan asistencia u orientación. Las mejoras que esto genera en términos de capacidad y resultados pueden facilitar el acceso de dichas empresas a financiación, para hacer inversiones en infraestructura, ayudar a ampliar las redes y mejorar los servicios. Las WOPs pueden convertirse en un valioso instrumento para abastecer a las poblaciones desatendidas, tanto en el contexto rural como en el urbano.

La migración forzosa produce más presión sobre las entidades locales (empresas, comunidades) competentes del suministro de agua y de los servicios hídricos. Pese a que los Estados son los responsables de velar por los derechos humanos en primera instancia, para responder a las complejas dinámicas que afectan a las poblaciones desplazadas y a las comunidades de acogida, se necesitan alianzas de múltiples actores que incluyan a organismos de Naciones Unidas, organizaciones internacionales, ONGs y sociedad civil. En los contextos en los que hay desplazados, los comités de usuarios del agua pueden facilitar la colaboración con las autoridades locales y promover la participación de las mujeres.

Industria

La industria recurre a la acción colectiva cuando los resultados deseados no se consiguen únicamente por medio de la acción interna o unilateral. La industria tiene la capacidad de promover prácticas responsables e idear soluciones basadas en el mercado para acelerar la realización en escala de los ODS; sin embargo, dicha capacidad puede verse frenada por lagunas de gobernanza, fracasos de mercado, barreras culturales y déficits de confianza. La acción colectiva, en forma de alianzas o coaliciones, es vital para superar los obstáculos mencionados.

Para que la acción colectiva resulte eficaz, generalmente las empresas tienen que entablar relaciones no convencionales con socios no tradicionales. Debe haber un compromiso con objetivos comunes y un reconocimiento del juego de equilibrios entre los intereses de la empresa y beneficios públicos más amplios. La acción colectiva impulsa a las empresas a desarrollar habilidades y conocimientos nuevos, a conocer más en profundidad las necesidades y los valores de la comunidad; además, mejora su capacidad de dialogar con representantes del gobierno y de las ONGs.

En los últimos años se ha podido observar una creciente atención a la importancia de incluir aspectos medioambientales, sociales, de gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés) y de gestión del agua en estos acuerdos, no solo desde el plano comercial, sino también en un contexto más amplio de sostenibilidad hídrica general, para ofrecer resultados beneficiosos a todas las partes.

● ● ●
En los contextos en los que hay desplazados, los comités de usuarios del agua pueden facilitar la colaboración con las autoridades locales

Salud

A pesar de la interdependencia que existe entre el sector del agua, saneamiento e higiene y el de la salud, existen lagunas en la coordinación y gobernanza, debido a que dichos sectores recaen en el ámbito de competencia de ministerios, autoridades locales, organizaciones internacionales, ONGs y actores del sector privado distintos. Por consiguiente, se necesitan alianzas alineadas a nivel científico, estratégico y operativo para optimizar y acelerar el logro de los resultados positivos que puede aportar el sector del agua, saneamiento e higiene en términos de salud.

Es esencial que los centros sanitarios cuenten con servicios de agua, saneamiento e higiene en perfecto funcionamiento para garantizar una asistencia segura y de calidad. A pesar de que el sector sanitario es responsable de garantizar los servicios de agua, saneamiento e higiene en hospitales, ambulatorios y clínicas, dichos servicios se han visto descuidados hasta hace poco, bien porque los actores sanitarios no aceptaban esta responsabilidad, bien porque no sabían cómo desarrollar y mantener los servicios mencionados, o porque estaban desbordados por la labor de atención al enfermo. Los esfuerzos realizados a raíz del COVID-19 se han aprovechado cada vez más para reforzar políticas, normativas e inversiones en servicios de agua, saneamiento e higiene.

Están surgiendo nuevos riesgos sanitarios por exposición a los “contaminantes emergentes” presentes en el agua, sustancias farmacéuticas, agentes químicos procedentes de la industria y de los hogares, productos de higiene personal, pesticidas y nanomateriales. Los servicios de agua, saneamiento e higiene juegan un papel fundamental para prevenir la vuelta de enfermedades tropicales desatendidas que están a punto de desaparecer. Los servicios de agua, saneamiento e higiene seguros limitan el uso evitable de antibióticos para las infecciones que se pueden prevenir mediante instalaciones adecuadas, por lo que contribuyen a detener la crisis producida por la resistencia a los antibióticos (AMR, por sus siglas en inglés). El progreso precisa de la cooperación de un amplio espectro de partes interesadas, como quienes trabajan en el ámbito de la formulación de políticas, de la ingeniería, de la ciencia, de la salud, de la veterinaria y de la agricultura, además de donantes, ONGs, ciudadanos particulares y corporaciones.

Por lo que concierne las actividades de vigilancia de la salud, el análisis de las aguas residuales puede constituir un valioso complemento de las pruebas diagnósticas. El programa para la erradicación mundial de la polio es un ejemplo consolidado de alianza sanitaria (con los laboratorios de análisis de aguas residuales) que incluye las aguas residuales en un enfoque de vigilancia y control más amplio.

Cambio climático

La coordinación de las agendas sobre el clima y el agua es bidireccional. Por una parte, quienes son responsables de las políticas climáticas necesitan comprender mejor las necesidades de la comunidad de usuarios del agua para adaptarse al cambio climático, así como el papel que la gestión de los recursos hídricos, el suministro de agua y el saneamiento pueden jugar en la mitigación. Por otra parte, las personas responsables de las políticas sobre el agua necesitan dirigirse a las partes interesadas en la cuestión climática para comprender mejor cómo funcionan los procesos producidos por el clima, así como para integrar los riesgos climáticos relacionados con el agua en las políticas, estrategias y planes nacionales en materia de recursos hídricos.

Acelerar la acción por medio de alianzas y cooperación entre las partes interesadas en temas de agua y clima puede generar más beneficios para los ecosistemas de agua dulce y para las poblaciones más expuestas y vulnerables y, por consiguiente, reducir los riesgos de catástrofe, ahorrar costes, crear empleo y generar oportunidades económicas. La naturaleza intersectorial y la interdependencia del agua y el cambio climático con otros recursos naturales vitales, como la tierra o la energía, pueden crear más oportunidades de establecer alianzas y cooperar.

En los compromisos establecidos por las Partes del Acuerdo de París, más del 80% de los países han calificado los recursos de agua dulce como área prioritaria con respecto a la adaptación.

Sin embargo, las oportunidades de mitigación que ofrece la gestión de los recursos hídricos – que abarcan desde la recuperación de biogás a partir de los sistemas de tratamiento de aguas residuales hasta la generación de energía geotérmica – merecen más atención por parte de las personas responsables de planificación en materia de clima y deberían dar pie a una mayor colaboración con las partes interesadas en temas de agua.

Perspectivas regionales

África Subsahariana

Desarrollar la infraestructura hídrica, aprovechar los recursos hídricos subterráneos, abordar los efectos del cambio climático e invertir en ciencia y tecnología son todas acciones necesarias para conseguir una seguridad hídrica sostenible en África Subsahariana. Sin embargo, la coordinación, comunicación e intercambio de datos e información, generalmente limitados, de los que disponen los actores del sector hídrico africano han sido muy escasos, debido a la falta de estrategias y plataformas idóneas para mejorar el diálogo entre quienes trabajan en el ámbito de la investigación, responsables de la toma de decisiones y miembros de las comunidades locales. La cooperación es de suma importancia para garantizar la seguridad hídrica en las numerosas cuencas y acuíferos transfronterizos de la región.

Las alianzas entre las comunidades y el sector público (CPPs, por sus siglas en inglés), que generalmente se dan entre una empresa de servicios hídricos y un grupo elegido dentro de una comunidad, ofrecen acuerdos ventajosos para ambas partes que brindan a operadores privados, empresas de servicios públicos y comunidades locales la posibilidad de recabar beneficios a través del entendimiento mutuo, las responsabilidades comunes y el intercambio de conocimientos y experiencias.

Actualmente hay numerosas actividades a todos los niveles que precisan coordinación para optimizar los esfuerzos y los recursos. Se podrían fortalecer varias alianzas subregionales, regionales y continentales. Los Estados miembros, los socios para el desarrollo y otros actores interesados deberían plantearse reforzar las estructuras existentes, más que crear otras nuevas.

Europa y América del Norte

Las alianzas y las iniciativas de cooperación en materia de agua son frecuentes en Europa y América del Norte. La *Convención sobre el Acceso a la Información, la Participación del Público en la Toma de Decisiones y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales* y el *Convenio sobre la Protección y Utilización de los Cursos de Agua Transfronterizos y de los Lagos Internacionales* hacen hincapié en la necesidad de cooperar e involucrar a las partes interesadas, al igual que varias directivas importantes de la Unión Europea. Estos instrumentos han impulsado el desarrollo de diferentes tipos de alianzas en la región y también están facilitando la participación de las partes interesadas fuera de la región.

La participación de las partes interesadas es un objetivo que se ha perseguido activamente y sigue siendo en gran medida un reto común de la gestión de los recursos hídricos, la gobernanza y la cooperación en la región.

La Comisión Mixta Internacional (IJC, por sus siglas en inglés) entre Canadá y EE.UU. tiene un largo historial de iniciativas de cooperación exitosas en materia de aguas, no solo a nivel transfronterizo, sino también dentro de los propios países y entre sectores, niveles administrativos y otras partes interesadas.

América Latina y el Caribe

Los distintos tipos de alianza y formas de cooperación en la región se centran fundamentalmente en el agua o están estrechamente relacionadas con sectores que dependen del agua, como la agricultura. La evidencia apunta a que hay poca participación fuera del sector hídrico, como iniciativas sobre el agua relacionadas con la justicia social, el género, la educación o la creación de empleo, o incluso otros aspectos relacionados con el medioambiente, como la biodiversidad.

● ● ●
La cooperación es de suma importancia para garantizar la seguridad hídrica en las cuencas y acuíferos transfronterizos

● ● ●
En muchos lugares del mundo, la gestión de los recursos hídricos está determinada por los conocimientos y las prácticas locales

Las alianzas relacionadas con el agua más frecuentes a nivel local se han establecido con el fin de supervisar el suministro de agua potable y de servicios de saneamiento, especialmente en áreas rurales. Los grupos de productores agrícolas, como las asociaciones de usuarios del agua, también están muy extendidos. Un rasgo común de estas asociaciones es que generalmente operan con independencia de los órganos reguladores urbanos, con diferentes niveles de involucración de las autoridades de nivel nacional.

La región cuenta con un largo historial de organizaciones de gestión de cuencas hidrográficas, que generalmente se centran en la monitorización de datos, investigación, coordinación de actuaciones, reglamentación, planificación, financiación, desarrollo y administración, entre otros aspectos. A menudo se enfrentan a dificultades parecidas, derivadas de la capacidad técnica, de las estructuras de gobernanza y, sobre todo, de la financiación.

Hay más ejemplos de coordinación interinstitucional en los que actores públicos, privados y de comunidad colaboran con el objetivo de mejorar la gestión de los recursos hídricos. Éstos incluyen a entidades del sector público y privado, el mundo académico, las redes de comunidad y nacionales, además de ONGs nacionales e internacionales.

Asia y el Pacífico

La gestión de los recursos hídricos contribuyó al bienestar económico y social de la región a lo largo de la última década por medio del suministro de servicios básicos de agua, saneamiento e higiene, la mejora de la producción alimentaria, el desarrollo industrial y los servicios basados en ecosistemas. Sin embargo, Asia y el Pacífico siguen estando lejos de cumplir las metas del ODS 6.

Las desigualdades en el acceso al agua siguen siendo un problema. Las mujeres, que son las principales encargadas de la recolección del agua en las comunidades locales, suelen participar poco en la gestión de los recursos hídricos a causa de las normas y las prácticas tradicionales, como el desequilibrio de poder y los factores socioculturales. Otros desafíos críticos de la región son los servicios de saneamiento inadecuados y la contaminación, además de las deficiencias en la cooperación transfronteriza.

Es necesario reforzar las alianzas y las redes existentes para conseguir una mayor participación de las partes interesadas a todos los niveles y garantizar que los actores más relevantes sean incluidos en la gobernanza del agua. Los enfoques de gobernanza participativa a nivel subnacional y nacional en múltiples organismos gubernamentales respaldarían la integración y financiación de la gestión de los recursos hídricos y acelerarían el progreso en los sectores que dependen del agua.

La región árabe

La escasez de aguas superficiales de la región, al igual que otros desafíos emergentes como el cambio climático, la gran dependencia de los recursos hídricos transfronterizos y el uso intensivo de agua por parte del sector agrícola, requiere iniciativas exitosas de cooperación y alianzas para poder avanzar hacia la consecución de la seguridad hídrica.

Algunos acuerdos de este tipo ya se han puesto en marcha en la región árabe, a pesar de las barreras económicas y políticas que entorpecen la colaboración. Éstos han demostrado la importancia de los esfuerzos por colaborar, de los procesos de creación de confianza y del intercambio de datos para conseguir una mejor gestión de los recursos hídricos. Sin embargo, puesto que los retos son inmensos, es necesaria una mayor colaboración, en particular para garantizar financiación adicional, atraer innovación y compartir información.

La mayoría de los Estados árabes dependen en gran medida de los ríos y/o acuíferos que comparten con los Estados vecinos para su abastecimiento de agua. A pesar de las tensiones entre Estados colindantes, existen varios ejemplos de cooperación en la región, incluida la colaboración sobre acuíferos transfronterizos. Estos acuerdos de cooperación transfronteriza han propiciado una mejor gestión de los recursos hídricos mediante procesos reiterados de creación de confianza, que comenzaron con el intercambio puntual de datos, la recogida de información y la investigación científica, y posteriormente se transformaron en formas de cooperación más sólidas.

● ● ●
Los organismos gubernamentales encargados de la monitorización y gestión de los recursos a menudo carecen de capacidad para generar todos los datos necesarios para abordar las cuestiones económicas y sociales relacionadas con el agua

Acelerar el cambio

Las siguientes secciones hacen referencia a los **cinco “aceleradores” del Marco de Aceleración Global del ODS 6** (GAF, por sus siglas en inglés), en el que las alianzas y la cooperación juegan un papel protagonista, trascendiendo fronteras y sectores y convirtiendo el ODS 6 en responsabilidad de todos.

Educación y desarrollo de capacidades

La educación y el desarrollo de capacidades son cruciales para acelerar la creación, adopción e institucionalización de prácticas de gestión de los recursos hídricos más sostenibles y equitativas. Dichas prácticas prevén compartir conocimientos y competencias entre docentes, estudiantes, instituciones y otros proveedores y destinatarios de información.

El progreso tecnológico es uno de los principales motores para las oportunidades de colaboración mencionadas. La reciente pandemia de COVID-19 ha dado un fuerte impulso al desarrollo de contenidos digitales y a la adopción de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la enseñanza y la formación en todo el mundo.

En muchos lugares del mundo, la gestión de los recursos hídricos está determinada por los conocimientos y las prácticas locales. A menudo éstos se basan en procesos naturales que proporcionan múltiples servicios de ecosistema y pueden fortalecer la flexibilidad y capacidad de adaptación. Integrar dichos conocimientos requiere formas multidireccionales de intercambio de conocimientos, como sucede en las comunidades de práctica y en las redes profesionales.

Maximizar dichas oportunidades plantea varios retos. Algunos son de naturaleza técnica, por ejemplo, crear plataformas online inclusivas y sistemas para facilitar el acceso a los grupos y comunidades desfavorecidos. Sin embargo, las alianzas que trabajan a favor de una educación y un desarrollo de capacidades sobre el agua más eficaces, sostenibles y equitativos, también pueden beneficiarse de una adopción más amplia de enfoques como las comunidades de prácticas, la ciencia ciudadana, la innovación abierta y la formación permanente.

Muchos proyectos de ciencia ciudadana se basan en alianzas multidisciplinares que reúnen a representantes del ámbito científico, profesionales del agua y un público más amplio. A menudo estos proyectos tienen una marcada dimensión educativa y se utilizan cada vez más para concienciar acerca de problemas locales, como la contaminación del agua, el reparto equitativo de recursos y el fortalecimiento de la transparencia y la inclusión.

Datos e información

Los datos y la información son fundamentales para la toma de decisiones en materia de agua. De la misma manera que la amplitud y el alcance potencial de los datos relativos al agua son muy vastos, también lo son las lagunas de datos que existen desde el nivel local hasta el internacional. Otros aspectos que hay que abordar son los niveles insuficientes de desglose de los datos y las dificultades (o reticencia) que surgen a la hora de compartirlos.

Los datos relacionados con el agua suelen ser producidos por diferentes usuarios (o ‘sectores’) y, por consiguiente, no son interoperables para múltiples usuarios debido a las diferencias de terminología y otros factores. Aunque los datos se pueden considerar neutros, la información producida tras su análisis puede no serlo. Las alianzas pueden velar para que los datos importantes se generen y procesen eficazmente y puedan convertirse en información objetiva.

Un proceso de participación más amplio que involucre a los socios en el establecimiento de prioridades, la planificación, la recolección de datos y el desarrollo conjunto de mecanismos de gobernanza de los datos, fomenta la apropiación colectiva. Establecer alianzas exitosas también requiere tiempo, transparencia y respeto mutuo. En las fases iniciales es necesario explorar las áreas de interés común, debatir sobre las expectativas y forjar confianza para alcanzar una comprensión común de estos objetivos. Las consultas, la comunicación y la formación de consenso resultan vitales a lo largo del proceso.

• • •
**Una mayor
coordinación
entre las partes
interesadas puede
generar flujos
de financiación
adicionales para
las inversiones
relacionadas con
el agua**

Se pueden utilizar repositorios globales de datos de libre acceso a escala nacional y regional, pero dichos datos suelen carecer de la resolución espacial o del nivel de desglose necesario para hacer intervenciones dirigidas. Los organismos gubernamentales encargados de la monitorización y gestión de los recursos, por ejemplo en el sector de la agricultura o del medioambiente, a menudo carecen de capacidad para generar todos los datos necesarios para abordar las cuestiones económicas y sociales relacionadas con el agua. El problema se agrava aún más cuando dichos organismos no consiguen (o rechazan) compartir entre ellos los datos que poseen.

La monitorización conjunta de los recursos hídricos transfronterizos favorece una comprensión común del sistema y proporciona una plataforma en la que poder compartir datos y aplicarlos de forma puntual. Los actores transfronterizos como las organizaciones de las cuencas hidrográficas, los entes de los gobiernos nacionales, las instituciones académicas y las organizaciones de desarrollo, son repositorios de datos que se pueden racionalizar y compartir por medio de estas plataformas. Para armonizar las distintas bases de datos dentro y fuera de las fronteras, se necesitan alianzas entre instituciones gubernamentales y actores del sector privado, como empresas y propietarios de tierras.

Innovación

Las alianzas pueden acelerar el desarrollo y la adopción de tecnologías innovadoras gracias a la transferencia de conocimientos, la iniciativa empresarial y a la investigación aplicada.

Reforzar y extender las alianzas Sur-Norte y Sur-Sur entre universidades estimula la transferencia de nuevas tecnologías y competencias innovadoras. Las incubadoras y los aceleradores de empresas pueden facilitar las alianzas entre universidades, start-ups y proveedores de capital de riesgo. Dichas incubadoras deberían afianzarse y difundirse en los países de rentas medias y bajas. Las comunidades de práctica para el fomento de la innovación y la creación conjunta de conocimiento con socios del Norte y del Sur podrían avanzar mucho en el desarrollo de soluciones técnica y económicamente viables, socialmente aceptables y adaptables al contexto local.

En el sector más amplio del agua y del saneamiento se necesitan también nuevas alianzas para acelerar la incorporación de nuevas tecnologías al procesamiento, distribución y tratamiento del agua. Esto se puede conseguir por medio de alianzas entre la industria y los proveedores de tecnología, como universidades y empresas.

La introducción de tecnologías nuevas e innovadoras, como las TIC, no facilita la participación de quienes carecen de acceso a Internet o a conexiones de teléfonos móviles, por no hablar de electricidad. Por consiguiente, se ha de procurar que la introducción de nuevas tecnologías no genere efectos no deseados, como la ampliación de la brecha socioeconómica y de conocimiento.

Financiación

Para conseguir un acceso equitativo al agua potable y segura para todos en 2030, podría ser necesario triplicar los actuales niveles de inversión. La evidencia sugiere que parte de la financiación de los servicios de agua, saneamiento e higiene podría estar mal destinada e incluso resultar contraproducente a la hora de atender las necesidades de la gente y las comunidades más pobres.

Una mayor coordinación entre las partes interesadas puede generar flujos de financiación adicionales para las inversiones relacionadas con el agua procedentes de distintas fuentes. Los mecanismos de cooperación son clave a la hora de reunir a estos beneficiarios y pueden facilitar la financiación conjunta de los proyectos más importantes. Los fondos de agua son ejemplos de plataformas formadas por múltiples partes interesadas que reúnen financiación aportada por diferentes actores.

La cooperación entre las distintas fuentes de financiación puede reforzar y potenciar los acuerdos de cofinanciación. Al repartir los riesgos de inversión entre los múltiples financiadores (con distinta propensión al riesgo y requisitos), la financiación pública o la ayuda al desarrollo se puede utilizar de forma estratégica para mejorar el perfil riesgo-rentabilidad de un proyecto y movilizar más inversiones, lo que se conoce como “acuerdos de financiación mixta”.

Para que la oferta y la demanda cooperen mejor, se necesita una mayor comprensión de: (i) las respectivas percepciones, características y requisitos de la oferta y la demanda, (ii) las instituciones intermediarias y sus distintas funciones, y (iii) la traducción de los riesgos y los beneficios asociados al agua en expresiones que resulten comprensibles y relevantes para el sector financiero.

Las inversiones en instalaciones de suministro de agua y saneamiento en el hogar requieren productos financieros específicos, como microcréditos para consumidores y hogares con rentas bajas, y podrían atraer financiación de inversores de impacto.

Gobernanza

Un enfoque que abarque a toda la sociedad ha de incluir tanto a las instituciones formales como a las informales en la búsqueda de un consenso social generalizado acerca de los objetivos de las políticas y las formas de alcanzarlos.

La confianza y la esperanza son los cimientos indispensables de la cohesión social y la seguridad. La confianza es el “lubrificante” que “engrasa las ruedas” de la economía y la esperanza puede ser el cemento que mantiene unidas las sociedades. Se ha demostrado que combatir la corrupción puede reportar un ahorro de costes importante para todo el sector del agua y puede reducir la incidencia de las interrupciones de servicio y los retrasos.

Una participación significativa y una involucración inclusiva de las partes interesadas tardan tiempo en conseguirse, pero ayudan a forjar confianza y esperanza. Los procesos de elaboración de las políticas y los proyectos han de adaptarse a los objetivos de los distintos grupos y a su contribución potencial. Integrar estratégicamente los intereses de los varios ámbitos y partes interesadas conlleva desarrollar normas, estándares y métodos de reparto que redunden en la eficiencia de uso del agua y la protección de los recursos en todos los sectores involucrados.

En principio, al actuar en nombre del Estado, las autoridades públicas deciden si implicar o no a los operadores privados en el suministro de servicios hídricos y de saneamiento y cómo hacerlo. Las autoridades mantienen sus competencias soberanas a la hora de garantizar el progresivo cumplimiento de los derechos humanos al agua potable segura y al saneamiento. Para tener éxito, las asociaciones público-privadas necesitan estar fundadas en una cooperación que resulte beneficiosa para todas las partes interesadas, o sea deben obedecer al interés público y al mismo tiempo proporcionar una rentabilidad decente al proveedor de los servicios. Tanto las operaciones del sector privado como las del público son más eficaces en los países con marcos legislativos claros, previsibles y estables, ya que éstos hacen que las inversiones de largo plazo se puedan afrontar con confianza y proporcionen una rentabilidad razonable.

Epílogo

Salvaguardar la seguridad hídrica, alimentaria y energética a través de una gobernanza sostenible, proporcionar suministro de agua y de saneamiento para todos, apoyar la salud y los medios de vida, mitigar los impactos del cambio climático y los eventos extremos, y sostener y restaurar los ecosistemas con los valiosos servicios que proporcionan, son piezas de un *puzzle* magnífico y complicado.

Las piezas tan solo se encajarán por medio de alianzas y cooperación.

Y todos tienen un papel que jugar.

Redactado por WWAP | Richard Connor y Michela Miletto

Esta publicación ha sido elaborada por WWAP para ONU-Agua.

Ilustración de cubierta de Davide Bonazzi

Traducido por ITACA Servizi Linguistici

Diseño gráfico y maquetación de Marco Tonsini



© UNESCO 2023

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Para más información acerca de los derechos de autor y las licencias, consultar el informe completo disponible en <https://es.unesco.org/wwap>.

Programa Mundial de la UNESCO de Evaluación de los Recursos Hídricos

Oficina de Programa sobre Evaluación Mundial de los Recursos Hídricos

División de Ciencias del Agua, UNESCO

06134 Colombella, Perugia, Italia

Email: wwap@unesco.org

<https://es.unesco.org/wwap>



unesco

Programa Mundial
de Evaluación de
los Recursos Hídricos

Esta publicación es financiada por el
Gobierno italiano y la Regione Umbria.



Regione Umbria